

TRUMP-PUTIN: ¿CUÁL ES LA RELACIÓN?

Por Pierre VERLUISE, Entrevista con Régis GENTE



El periodista Régis Genté residió en Tiflis (Georgia) de 2002 a 2025, periodo durante el cual fue corresponsal para la antigua Unión Soviética de RFI, France 24, Le Figaro y muchos otros medios franceses. Actualmente, radicado en París, escribe y analiza las noticias de su región de preferencia para diversos canales de televisión y medios escritos. Escribe para diversos centros de investigación, como el Instituto Francés de Relaciones Internacionales (IFRI), especialmente sobre las élites y los círculos gobernantes postsoviéticos, conflictos, geopolítica y cuestiones energéticas. Es autor de cinco libros, entre ellos " Volodymyr Zelensky: En la mente de un héroe" (coescrito con Stéphane Siohan, publicado por Robert Laffont en 2022 y posteriormente por Pocket en 2023), traducido a trece idiomas. Su último libro se titula " Nuestro hombre en Washington. Trump en manos de los rusos" (Grasset, 2024).

Entrevista realizada por Pierre Verluise, doctor en geopolítica por la Universidad París IV – Sorbona. Pierre Verluise es el fundador del primer sitio web geopolítico en francés, Diploweb.com. Autor, coautor o director de una treintena de obras sobre geopolítica europea y global.

Poco antes de las elecciones presidenciales del 5 de noviembre de 2024, ganadas por Donald Trump, Régis Genté publicó un libro de investigación sobre varias décadas de relaciones entre la URSS y luego Rusia y D. Trump: "Nuestro hombre en Washington. Trump en manos de los rusos", Grasset 2024.

Casi un año después del regreso de Donald Trump a la Casa Blanca, ¿cómo han cuestionado, confirmado o matizado los hechos su comprensión de este tema tan crucial para el futuro inmediato del mundo, y en particular de Europa? Régis Genté accedió a responder a las preguntas de Pierre Verluise para Diploweb.com, con un tono bastante deportivo.

Pierre Verluise (PV): Régis Genté, un mes antes de las elecciones presidenciales estadounidenses de noviembre de 2024, usted tuvo la audacia de publicar " Nuestro hombre en Washington. Trump en manos de los rusos ", publicado por Grasset. Antes de abordar lo sucedido desde entonces, ¿podría recordarnos los resultados de su extensa investigación sobre la naturaleza de los vínculos entre Rusia y Donald Trump desde mediados de la década de 1970 hasta 2016, fecha de su primera elección a la presidencia de Estados Unidos?

Régis Genté (RG): Concluyo que el conjunto de pruebas de una forma de colusión entre Donald Trump y las autoridades soviéticas y luego rusas es enorme. Pero una especie de colusión ciertamente mantenida mediante la compra de Donald Trump de una u otra forma, en particular al rescatar sus negocios inmobiliarios y casinos a lo largo de los años a través de diversos actores soviéticos y luego rusos que invirtieron en ellos, a veces muy generosamente, ya fueran miembros de la mafia roja u oligarcas. Esto no significa que Donald Trump sea o fuera un "agente" de los servicios de seguridad rusos, porque no habría recibido pagos como tal por haber informado de inteligencia o por haber realizado trabajo de influencia. Según varias de mis fuentes, incluidas las de inteligencia estadounidenses, habría sido un "contacto confidencial" del Kremlin, el KGB y luego el FSB, según la jerga de este último. En otras palabras, el enorme conjunto de pistas del que hablo apunta a que Trump está siendo utilizado como compañero de viaje del Kremlin, actuando ciertamente porque ha sido "mantenido" por los Kagebistas, quienes lo han "cultivado" durante cuarenta años , en particular permitiéndole mantenerse a flote financieramente en momentos críticos para su negocio, como en 2008 , cuando un multimillonario cercano al Kremlin le hizo obtener una plusvalía de 54 millones de dólares por su residencia de Palm Beach, comprada por Trump cuatro años antes, a pesar de que el mercado inmobiliario californiano no se había movido y el propietario no había realizado allí ninguna obra de desarrollo significativa.

Pero también es que el propio ADN político de D. Trump, su educación política, digamos su visión del mundo, por instintiva que sea, lo llevó a simpatizar con la URSS y Rusia. Ya sea su falta de amor por la democracia, su fascinación por el poder y los grandes estados, su visión del mundo donde todo es un equilibrio de poder... Es todo esto lo que me llevó al final de mi libro, cuyo manuscrito se completó en junio de 2024, a arriesgar algunas predicciones, como el hecho de que si intentara imponer la paz en Ucrania sería a favor de Moscú o que realmente trabajaría en su segundo mandato para mutar el régimen político estadounidense en un régimen autoritario... lo que también lo llevaría fundamentalmente a buscar una forma de legitimación de un Vladimir Putin. Por el momento, está claro que D. Trump, aunque tan duro en la negociación con sus interlocutores, en particular los

líderes políticos de las democracias liberales y los países miembros de la OTAN, ha resultado ser muy blando con V. Putin. Intentó obligar a V. Zelensky y a Ucrania a capitular... y todavía sueña con hacerlo.

PV: Desde 2016 hasta septiembre de 2024, fecha de publicación de su libro, "Nuestro hombre en Washington. Trump en la mano de los rusos", Grasset 2024, ¿cuáles son los hechos o hipótesis que arrojan luz sobre el título de su obra?

RG: El título de mi libro está inspirado en un correo electrónico enviado por uno de los muchos personajes sospechosos que interpreto, quien se mueve entre el mundo ruso del espionaje, el crimen y los negocios. En este caso, se trata de un correo electrónico de Felix Sater, hijo de un mafioso ruso exiliado en Estados Unidos, en Brighton Beach, en la década de 1970. Había trabajado con D. Trump en varios proyectos inmobiliarios y, tras dejarlo, volvió a contactar con él en 2015, cuando era candidato en las primarias republicanas a la presidencia estadounidense. Luego le explica a uno de sus interlocutores en la administración presidencial rusa que ahora es posible instalar a "nuestro hombre en la Casa Blanca" y que intentará convencer a V. Putin para que le ayude a lograrlo. Esto subraya que la idea de instalar a Trump al frente de Estados Unidos no es idea de V. Putin; obviamente, no es tan simple. Pero esto fue posible gracias a múltiples actores oscuros y poderosos (debido a sus impresionantes conexiones

PV: ¿Cómo describirías la relación Trump-Putin actualmente? ¿Quién es el "hombre dominante"?

RG: Creo que Putin es el "hombre dominante". Está obligando a D. Trump a tragarse mentiras increíbles sobre el asunto ucraniano. Hasta el punto de que este presidente de la primera potencia mundial lleva meses repitiendo en público que V. Putin es imposible, que quizás lo está "engañando", etc.

Además, creo que en Francia se subestima el proyecto de Donald Trump de instaurar un régimen autoritario en Estados Unidos, un viejo proyecto que intenté relatar en mi libro, insistiendo en los juristas que él mismo colocó en la Corte Suprema durante su primer mandato y que, algunos de ellos, comparten la ambición de reinterpretar el Artículo 2 de la Constitución estadounidense para concentrar poderes en manos del jefe de Estado. Esta es, para mí, una de las principales razones por las que Trump necesita ser "amable" con Vladimir Putin; al menos, es una hipótesis en la que debemos trabajar, en mi opinión. En mis 24 años de carrera como periodista de noticias internacionales, principalmente en el mundo postsoviético, he observado con frecuencia la gran necesidad que tiene cualquier líder político de ser legitimado, y de que su régimen político sea legitimado en la escena internacional por sus pares, en relación con los regímenes no democráticos.

Por lo demás, testimonios como el de Fiona Hill, asesora de Trump sobre Rusia durante su primer mandato, demuestran que quizás esté menos fascinado por Putin que ansioso por imitarlo, destacando la eficacia, según él, de sus métodos de comunicación y gestión de archivos. Esto lo hace muy susceptible a la influencia de Putin, como revela el general McMaster en su libro «En guerra con nosotros mismos: Mi misión en la Casa Blanca de Trump», donde evoca, por ejemplo, la

reunión entre Trump y Putin de 2017 en Hamburgo (RFA), durante la cual el presidente ruso manipuló a su homólogo diciéndole que, después de todo, lo que intentaba hacer en Ucrania era implementar su propia Doctrina Monroe, como Estados Unidos ha hecho desde el siglo XIX. El argumento solo pudo calar hondo en la cabeza de Donald Trump.

PV: ¿Cómo fue recibido su libro, particularmente en el mundo de los especialistas en inteligencia?

RG: No sé nada sobre su recepción en el mundo de la inteligencia. En general, entre las personas cuya profesión las lleva a interesarse por los asuntos internacionales, y en particular en Estados Unidos y Rusia, pude observar que fue al menos útil haber recopilado en doscientas páginas el estado del conocimiento sobre este tema. De hecho, por eso escribí este libro. No pude avanzar mucho con él, mientras cientos de personas de todo tipo lo habían estado investigando desde 2015 y la interferencia rusa en las elecciones presidenciales estadounidenses. Me pareció importante aclarar las cosas, exponer lo que sabíamos y destacar claramente los problemas que surgen de ello. Antes de empezar, noté, tanto en mi propio país como entre los especialistas en Rusia y Estados Unidos, una verdadera falta de comprensión de este tema, porque es complejo, está lleno de capas, y nuestro conocimiento al respecto solo puede ser parcial, ya que las historias de los servicios secretos siguen siendo, por naturaleza, en gran parte secretas y desconocidas. Pero el hecho de que no tengamos pruebas absolutas, como por ejemplo, el expediente del KGB/FSB sobre Donald Trump, no significa que no debamos escribir sobre ello y recopilar las pistas y las pruebas. No hace falta recordar aquí la importancia del tema ni los problemas que plantea.

PV: Régis Genté, cada libro establece una interpretación en un momento dado y puede ser malinterpretado por eventos posteriores... o no. Desde su elección el 5 de noviembre de 2024, y aún más desde su regreso a la Casa Blanca el 20 de enero de 2025, ¿cuáles son los hechos que cuestionan o califican su análisis, y los que refuerzan su comprensión? ¿Cuáles son los momentos y temas clave?

RG: Me parece que mi libro no ha sido refutado en gran medida. Más allá de vagas promesas de sanciones y represalias, Donald Trump ha sido muy blando con Vladimir Putin. Hasta el punto de tener que reconocer públicamente en varias ocasiones que quizás su homólogo ruso lo está engañando, comportándose mal, ahogando a Ucrania en sangre, a veces justo cuando Trump lo insta a aceptar ceses del fuego... La histórica escena del intento de humillación de Volodímir Zelenski en el Despacho Oval de la Casa Blanca el 28 de febrero de 2025 solo pretendía obligarlo a capitular. Esto no fue posible posteriormente por varias razones, entre la reacción de Zelensky y los europeos y el estado de la opinión estadounidense con respecto a la guerra en Ucrania, en el contexto de las elecciones de mitad de período que se avecinaban en 2026. Uno solo puede sorprenderse de que el que dice ser el mejor negociador del mundo, comenzó la discusión diciendo que tenía mucha prisa por llegar a un acuerdo, lo que es de facto una forma

Trump-Putin: ¿Cuál es la relación? Entrevista con R. Genté

Estados Unidos, Alaska, Anchorage, 15 de agosto de 2025: D. Trump recibe a V. Putin con aplausos.

Captura de pantalla de LCI, 15 de agosto de 2025.

Me sorprende que Trump no esté usando más de sus cartas para hacer ceder a Putin, concretamente las sanciones y el envío de armas a Ucrania. Al menos podría haber pedido a sus equipos que formularan propuestas detalladas para que el Kremlin creyera que Washington está listo para actuar. Me refiero solo a obligar a Putin a ceder para obtener un modesto alto el fuego, el cese de los ataques, por no hablar de infligir una derrota a Rusia. Pero incluso para eso, apenas ha esbozado una política amenazante. Sin embargo, mis fuentes en Moscú me dicen que el Kremlin se cuida mucho de no irritar demasiado a Trump, porque las sanciones son dolorosas y un aumento en el envío de armas a Ucrania, en particular misiles de largo alcance, complicaría mucho las cosas en el frente. La economía rusa está sufriendo. El "fondo de bienestar nacional" —el fondo soberano que apoya el esfuerzo bélico—, que permitió no echar mano del bolsillo de la gente común en Rusia y, por lo tanto, mantener una forma de apoyo moral a la guerra, está, por ejemplo, casi agotado. A principios de 2022, ascendía a 114 000 millones de dólares y se prevé que se agote en 2026. La situación económica y militar general, en la que Rusia ha perdido al menos 220 000 hombres (considero las hipótesis más bajas), implica, sin embargo, que Donald Trump, con los recursos que posee, podría hacer mucho más para obligar a Vladimir Putin a negociar. La verdadera pregunta, por lo tanto, es: ¿por qué el impetuoso Donald Trump, tan rápido en imponer fuertes aranceles a las democracias liberales y amenazando a Canadá, México o Dinamarca, se muestra tan tímido ante la Rusia de Vladimir Putin? Mi respuesta, en un contexto de muchas preguntas e incertidumbres, se resume en cuatro razones:

1. Trump ha sido "cultivado" desde la década de 1970 por la KGB/FSB y el Kremlin. Está "mantenido" en particular por los flujos de dinero ruso que han circulado en sus proyectos inmobiliarios y sus casinos, y que han acudido a rescatarlo en ciertos momentos críticos.

2. Su ADN político personal, su visión del mundo, lo convierten en alguien más desafiante de las democracias europeas que de los regímenes autoritarios o antiliberales de los señores Putin, Orban, Bolsonaro o Nayib Bukele, el presidente de El Salvador a quien D. Trump elogia repetidamente;

3. Creo que es fundamental tener presente que D. Trump pretende cambiar la naturaleza del régimen político en Estados Unidos, algo que ya esbozó durante su primer mandato con sus nombramientos para la Corte Suprema y rodeándose de juristas como William Barr, con quien posteriormente se enemistó, quienes buscan reinterpretar el Artículo 2 de la Constitución estadounidense, que configura el ejecutivo estadounidense, y así concentrar el poder en manos del jefe de Estado. Esto lo obligaría a ser legitimado internacionalmente por sus pares, "líderes autoritarios".

4. A Trump aparentemente no le gusta la guerra y probablemente teme ver a Putin usar armas nucleares tácticas, por ejemplo. No tengo la información, pero entre líneas, tras la reunión bilateral en Alaska el 15 de agosto de 2025, me inclino a

pensar que Putin debió hacerle entender que si su ejército y su régimen se encontraban en dificultades en el frente ucraniano, recurriría a las armas nucleares. Relato en mi libro este episodio de 1984, cuando el joven empresario inmobiliario neoyorquino quiso erigirse como el principal negociador de la administración Reagan para el desarme nuclear, y donde vemos que esta cuestión lo asusta y lo preocupa.

PV: ¿Cuáles son los principales objetivos de Putin con respecto a la Europa geográfica, incluyendo los confines de Rusia? ¿Qué pretende hacer con la relación entre Estados Unidos y la Unión Europea?

R.G.: Creo que, como cualquier líder político, la política exterior de Putin se guía por imperativos políticos internos. Sin embargo, Rusia se mantiene en gran medida abierta; no es China con su "Gran Cortafuegos" de Internet. Por lo tanto, Putin teme el contagio democrático, independientemente de cómo se defina esa expresión, como hicieron sus predecesores en los siglos XIX y XX. ¿Cuántas veces ha intervenido Rusia contra la "primavera" de los pueblos? En 1848 en Valaquia y Hungría, en 1956 en Budapest, en 1968 en Checoslovaquia, en 2015 en Siria... En consecuencia, el objetivo principal de Putin es defenderse de este riesgo, proveniente de Europa. Así pues, su meta es debilitar a Europa y a la OTAN al máximo, quizás como pensé y dije en 2014, cuando comenzó la crisis en Ucrania, provocando una crisis latente en los países bálticos. "Latente" para no provocar una confrontación directa con la OTAN y sembrar la confusión y la división entre sus aliados. Esto ya está en marcha con las declaraciones de D. Trump sobre la OTAN, que generan desconfianza e incluso desafío.

PV: ¿Qué dirigentes de la Unión Europea han comprendido mejor las intenciones de V. Putin?

RG: En este asunto, debemos ser muy cuidadosos con la postura que adoptamos en televisión y con la realidad de las posturas adoptadas. A menudo malinterpretamos a Rusia porque seguimos pensando como occidentales, como si, en el fondo, Putin pensara según nuestra racionalidad. A menudo releo y recomiendo releer, por ejemplo, el "largo telegrama" diplomático de George Kennan [1], de 1946, en el que explica por qué un régimen como el de la URSS o el de Rusia no puede hacer la más mínima concesión... por razones relacionadas con la naturaleza profunda del régimen establecido en Moscú.

PV: Desde la segunda elección de Trump el 5 de noviembre de 2024, muchos líderes europeos parecen limitados a intentar manipularlo halagando su ego con la esperanza de obtener promesas de garantías estadounidenses para la UE a través de la OTAN. Incluso si eso implica invertir miles de millones de euros en la compra de armas estadounidenses que posteriormente podrían desactivarse remotamente mediante compromisos legales vinculantes o actualizaciones de software. En su opinión, ¿cuál sería la mejor manera para la UE de abordar esta extraña alianza entre Putin y Trump? En este contexto, ¿tiene sentido hablar de «Occidente», es decir, una alianza pasada, presente y posiblemente futura entre Estados Unidos y la Unión Europea?

RG: La mejor manera de abordar esta extraña alianza entre Trump y Putin es asumir la plena responsabilidad de nuestra propia seguridad. En un mundo multipolar como el que hemos visto formarse ante nuestros ojos durante los últimos diez años, aproximadamente, no podemos confiar en nadie. Por lo tanto, debemos asumir una mayor responsabilidad por nuestra seguridad, formando alianzas con otros, en primer lugar con los europeos. Claramente, el año 2024 fue importante en este sentido, con la conciencia en el viejo continente, por ejemplo, dentro del ejército francés, del riesgo de una confrontación directa con Rusia en la próxima década. Esto también requiere flexibilidad intelectual y política, y una comprensión detallada de la interacción entre los actores para construir relaciones y alianzas con ellos lo más sólidas posible, sabiendo que, por naturaleza, un mundo multipolar es un mundo cambiante.

PV: De aquí al final del segundo mandato de Trump, ¿cuáles son los temas que hay que seguir de cerca para ver si Trump se libera de las manos de los rusos?

RG: El día en que Trump deje de conformarse con amenazas vagas y pida a sus equipos que formulen propuestas muy concretas de sanciones y envíos de armas a Ucrania marcará un punto de inflexión. Y especialmente cuando actúe... incluso si eso significa dar marcha atrás más adelante si Putin reacciona como se espera. Cuando imponga fuertes aranceles aduaneros a los países que compran petróleo ruso. Es más, cuando él, junto con su emisario Steve Witkoff, deje de creer que cederle a Putin algunas zonas del Donbás y las regiones de Jersón y Zaporíyia basta para tranquilizarlo. Desde agosto de 2025, creemos que Trump ha comenzado a cambiar de postura. Por ejemplo, al imponerle a Putin en Alaska la cuestión de las garantías de seguridad que se deben proporcionar a Ucrania. Esto obligó a Putin a plantear este tema él mismo por primera vez, sin ceder, no obstante, en el fondo. Pero intuimos que algo puede estar cambiando. Cuando fue elegido en noviembre de 2024, mis contactos en Kiev me dijeron que depositaban sus esperanzas en que Putin fuera tan inflexible e inflexible que eventualmente obligaría a Trump a renunciar a sus posturas "prorrusas" iniciales, porque él también debía satisfacer sus imperativos de política interna. Continuará...

Manuscrito cerrado el 10 de septiembre de 2025. (13 de septiembre 2025). [Fuente: <https://n9.cl/9hzn3>].

Copyright septiembre de 2025-Genté-Verluisse/Diploweb.com

Notas:

[1] Cf. France culture, Le télégramme Kennan, 7 de diciembre de 2015. <https://www.radiofrance.fr/franceculture/podcasts/la-fabrique-de-la-guerre-froide/episode-14-le-telegramme-kennan-4091502> Extracto de la presentación del podcast: "En febrero de 1946, Georges F. Kennan, diplomático estadounidense destinado en Moscú, envió un largo telegrama a sus superiores. La longitud de este mensaje en un intercambio rutinario se explica por su deseo de señalar la incompreensión de la administración estadounidense, aún indecisa frente a la URSS. Enfatizando el espíritu del Kremlin y las razones de su expansionismo, sugiere reformas en la política estadounidense que conducirían unas semanas más tarde a la política de contención decretada por el presidente Truman destinada a contener la influencia soviética".

